

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

TANIA GONZÁLEZ R., CATALINA CAMPO IMBAQUINGO,

JOSÉ E. JUNCOSA B., FERNANDO GARCÍA S.

(EDITORES)

TOMO IV

EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (editores)

Antropologías bechas en Ecuador. El quehacer antropológico-Tomo IV / Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (Editores)

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

484p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-686-0 Volumen IV

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-688-4 Volumen IV

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-614-1 Volumen IV

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Patas salada, Manabí*, Eduardo Quintana.

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022



<https://www.flacsoandes.edu.ec/libros>

<https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/>

<http://abyayala.org.ec>

Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

Parte II **EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO ECUATORIANO**

1. Patrimonio, tradición y fiesta

“Bueno para comer”: construcción y transformación de moralidades alimentarias en Nayón

VERÓNICA C. VARGAS ROMÁN

Los diablos de Alangasí de la Semana Santa

ESTEFANY SAN ANDRES

Música y trabajo comunitario en contextos ecoagrícolas

FREDDY ORLANDO AUQUI CALLE Y EDISON GERARDO AUQUI CALLE

Sangre, lluvias y migración: el priestazgo en la Fiesta de los Toros en Girón

MANUEL OSWALDO SUIN

Oralidad, literatura oral y oralitura quichua: la producción de la editorial Abya-Yala

FERNANDO GARCÉS VELÁSQUEZ

Comensalidad, moralidad y ritualidades contemporáneas: la Semana Santa de la gente negra de Telembí en Esmeraldas, Ecuador

JEANNETH ALEXANDRA YÉPEZ MONTÚFAR

2. Antropología y género

“Los cuidados” en diálogo con la antropología feminista: sostenimiento de la vida y autonomía colectiva en la creación de redes de cuidado de mujeres campesinas en la región Sierra Centro del Ecuador

ANDREA BELÉN TAMAYO TORRES

Tejedoras y luchadoras: nuevas agencialidades de mujeres dedicadas al tejido de paja toquilla en la provincia de Azuay-Ecuador

DUNIA ELIZABETH SOLANO WASHIMA Y JANNY MAURICIO VELASCO ALBÁN

Entronque patriarcal: memorias e imágenes de un batallón amazónico

LISSET COBA

Violencia obstétrica durante el parto en el Distrito Metropolitano de Quito

NATALY CAROLINA CARRILLO ARCINIEGA, NATALIA ISABEL PINEDA ARIAS

Y JESSICA CUMANDÁ ROSALES QUINTANA

3. Antropología urbana

Urbanismo refractario: colectivos que transforman

KLEBER SANTIAGO CERÓN ORELLANA

El derecho a la ciudad: una perspectiva antropológica

MARCELO F. NARANJO

4. Antropología de la salud y del cuerpo

Más allá de lo biomédico: salud, enfermedad, atención y cuidado (un estudio de caso)

ALEXIS RIVAS TOLEDO

Explorando la discapacidad en la antropología ecuatoriana: prolegómenos para un desafío pendiente

GONZALO FERNANDO SCHMIDT MARTÍNEZ

La medicina en la normalización de los cuerpos

SILVIA LORENA CASTELLANOS RODRÍGUEZ

La antropología médica y la cosmovisión kichwa en el Ecuador

MARÍA FERNANDA ACOSTA ALTAMIRANO



5. Antropología amazónica

Más allá de las operaciones del pensamiento salvaje entre los shuar de la Amazonía ecuatoriana

LUIS GREGORIO ABAD ESPINOZA

Las relaciones sociales y la hibridez alimentaria en el Mercado Central de Macas

VERÓNICA NATHALY ROMÁN SAN MARTÍN

Adolescencia y suicidio huaorani

VÍCTOR ALEJANDRO YÉPEZ

6. Antropología y naturaleza

El poder de lo simbólico en los territorios ancestrales de la Costa del Ecuador: una mirada en perspectiva ambiental

SILVIA G. ÁLVAREZ Y MÓNICA BURMESTER

La relacionalidad andina y su “perspectiva” ontológica de los cambios en el clima: reflexiones sobre el sentipensar kichwa-puruhá

EDISON AUQUI CALLE

7. Antropología, Estado y movilidad

La construcción del extranjero: clase, raza y xenofobia en los grandes flujos migratorios del sur global

GLADIS AGUIRRE VIDAL

Las pericias antropológicas en el Ecuador: construcción de espacios de análisis intercultural y de género en ámbitos de la justicia penal

ROBERTO ESTEBAN NARVÁEZ COLLAGUAZO

8. Relatos etnográficos

Relatos y memoria kayambi: dinámica de las mutaciones de una comunidad andina

ANA CORREA RODRÍGUEZ

El antiguo trapiche de Mascarilla hecho ruina para la historia material de la afrodescendencia en Ecuador

JOHN ANTÓN SÁNCHEZ

“Para que sean de letra, castellanos, pilas y sabidos”: estrategias de circulación infantil y prácticas relacionales en los Andes centrales ecuatorianos

ABRAHAN AZOGUE GUARACA

Etnografiando la democracia comunitaria: sentidos culturales, procedimientos y encuentros con el Estado ecuatoriano

ANDREA MADRID TAMAYO

Sobre las instituciones



2. Antropología y género

“Los cuidados” en diálogo con la antropología feminista: sostenimiento de la vida y autonomía colectiva en la creación de redes de cuidado de mujeres campesinas en la región Sierra Centro del Ecuador

ANDREA BELÉN TAMAYO TORRES⁴⁵

Introducción

La experiencia que a continuación se presenta se enmarca en un proceso de construcción de estrategias organizativas para juntarse entre mujeres que se denominó: Redes de Cuidado.⁴⁶ Este fue llevado a cabo por dos ONG (Swissaid Ecuador y el Instituto de Estudios Ecuatorianos-IEE), las cuales trabajan alrededor de temáticas campesinas como la agroecología o los derechos campesinos. El proyecto emprendido por ambas instituciones pretendía construir una estrategia organizativa para las mujeres agroecólogas, quienes habían sido acompañadas por Swissaid Ecuador durante varios años a través de proyectos productivos agroecológicos en las provincias de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo.

Con la pandemia por COVID-19 muchas mujeres vieron recrudescer sus condiciones económicas y sociales. En ese momento, ambas instituciones generaron cuestionamientos alrededor del qué hacer frente a estas realidades críticas y de

45 Máster en Gestión del Desarrollo Local y Comunitario, licenciada en Antropología Aplicada, licenciada en Trabajo Social y estudiante de la Maestría de Estudios de la Cultura (UASB). Colabora como mediadora pedagógica en el Instituto de Estudios Ecuatorianos.

46 Esta estrategia fue coordinada por el equipo del IEE, conformado por Belén Valencia Castro y Alejandra Santillana Ortiz, contó también con el trabajo de mediación pedagógica de Typhaine León (de Mujeres de Frente), Sara Rojas y Andrea Tamayo. El diseño y diagramación fue de Katherine Herrera y la documentación audiovisual de Valeria Recalde.

abandono del Estado ecuatoriano. Por un lado, se sentía⁴⁷ la urgente necesidad de juntar a las mujeres para hacerle frente a las situaciones de aislamiento a las que muchas se vieron sometidas durante la pandemia;⁴⁸ por otro, era imperativo que las respuestas que buscaban frente a estas condiciones pudieran ser elaboradas por las mismas actoras del proceso. Por ello, a través de pedagogías populares y feministas, se pretendió romper con la posibilidad de generar relaciones de dependencia con las dos instituciones, esto con el fin de construir “autonomía colectiva”.⁴⁹

Esta experiencia se forjó como un “ensayo”, es decir, como un proyecto inacabado y que continúa en constante construcción. Esta fue y es una apuesta por generar otras formas de organización entre mujeres, que sean distintas a las tradicionales. En este proceso no se ha tenido un programa trazado, ni ha pretendido brindar un modelo único o ideal, lo que propone, como proceso, es el análisis y discusión de otras formas de relacionamiento y de organización entre mujeres.

La duración de este proceso fue de siete meses, desde noviembre de 2020 hasta junio de 2021,⁵⁰ y los aprendizajes obtenidos son parte de un acumulado de saberes y conocimientos dialogados y compartidos entre diversas mujeres indígenas y campesinas de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo que participaron en esta construcción de las redes de cuidado.

Cada una de las redes está conformada por una diversidad de mujeres. Se pueden encontrar mujeres jóvenes y adultas; mujeres que realizan actividades productivas y reproductivas, es decir, además de la producción agrícola dedican la mayor parte de su tiempo a tareas de cuidado; mujeres que son madres, hijas, hermanas; mujeres que son estudiantes (educación media y superior) y otras que no han logrado tener educación formal; mujeres casadas, solteras y separadas.

Durante el tiempo que duró el proceso, se propendió a la creación de una red de cuidado por provincia y se realizó un encuentro entre todas las redes de cuidado para que las mujeres de las diferentes redes se conocieran entre sí con el fin de pensar y plantear posibles articulaciones a nivel interprovincial. El resultado de todas estas acciones ha permitido que estas redes de cuidado cobren vida propia,

47 Este artículo hace énfasis en las emociones. Se parte de la comprensión de que la forma en la que se viven las emociones también es cultural.

48 Durante la cuarentena y las medidas de aislamiento social vividas a causa de la pandemia por COVID-19 se registró en el ECU-911 una llamada cada cinco minutos por violencia intrafamiliar y violencia de género, lo que manifiesta las consecuencias y el sentido que tuvo para muchas mujeres la cuarentena obligatoria (UNFPA 2020).

49 Esta categoría se profundizará más adelante.

50 Las redes de cuidado actualmente continúan en funcionamiento en autonomía de las instituciones que las acompañaron.

independientemente de las instituciones con las cuales conecten para poder llevar a cabo sus proyectos.

El capitalismo, el patriarcado y el colonialismo: una guerra sin tregua

Durante la pandemia por COVID-19 se hizo más visible la multiplicidad de problemáticas que ya existían en el sistema capitalista, pero que se acentuaron en este momento de crisis a nivel mundial. La implementación de políticas neoliberales no solo en Ecuador, sino en el mundo entero, con especial énfasis en América Latina, evidenciaban las verdaderas ambiciones de las élites globales y nacionales, en detrimento de las poblaciones empobrecidas y sus necesidades.

Solo en este año, en Ecuador, durante el Gobierno de Lenin Moreno y la transición al Gobierno de Guillermo Lasso, la gasolina extra (que es la más barata) subió su precio de 1,75 USD a 2,39 USD, es decir, un incremento de 36 % de su inicial valor subsidiado. Esto ha implicado que los precios de otros productos de primera necesidad también se hayan elevado o que se haya reducido su capacidad de producción, favoreciendo nuevamente a las grandes empresas productoras en detrimento del pequeño y mediano campesino. Asimismo, se hizo evidente la ineficiencia del Estado en lo que respecta a la salud pública, la forma descarnada e inhumana con que enfrentó la pandemia, donde prefirió pagar al Fondo Monetario Internacional (FMI) antes que realizar gasto público al sector salud, dando cuenta del enorme deterioro y la falta de estrategias de cuidado y garantías del Estado para la población más empobrecida en medio de una crisis sin precedentes.

En medio de todo esto, los movimientos y organizaciones sociales de mujeres en el mundo y el Ecuador, reclamaban no solo la atención en salud y la precarización de la vida, sino la opresión y las violencias a las que se vieron avocadas con la restricción de salida de sus hogares. Si antes de la pandemia la vida de las mujeres era difícil, con la llegada de la misma sus condiciones solo se profundizaron y se recrudecieron.

En el contexto particular de la Sierra Centro ecuatoriana y en consonancia con lo que sucedía y sucede con las mujeres en el mundo, las mujeres indígenas y campesinas no solo vieron como el sistema capitalista y patriarcal continuaba atropellando su trabajo productivo y reproductivo (su producción agrícola en algunos casos se perdió por falta de medios de transporte para que fuera llevada a mercados, asimismo, los trabajos de cuidado se multiplicaron en el hogar con la presencia permanente de sus hijos e hijas), generando un sinnúmero de situaciones de violencia intrafamiliar, sino que también vieron como la colonialidad del poder las despojó de las atenciones del Estado con respecto a un derecho básico: la

salud. Muchas mujeres ni si quiera llegaron a saber si tuvieron COVID-19 porque no existían los insumos médicos en el campo para realizarse las pruebas.

Así, el diagnóstico rápido elaborado por el IEE⁵¹ en el año 2020 a sesenta mujeres en cuatro provincias (Tungurahua, Cotopaxi, Chimborazo y Bolívar), manifiesta las condiciones en las que las mujeres campesinas se encontraban en medio de la pandemia:

- Deterioro acelerado de las condiciones de reproducción de las familias campesinas e indígenas.
- Precarización del sistema de salud, pérdida del derecho a la salud e incumplimiento de la salud ocupacional.
- Cambios en la migración masculina; que genera a su vez una pérdida de ingresos familiares, y con la cuarentena obligatoria implicó diversas situaciones de retorno a las comunidades.
- Aumento de la carga de trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado y de trabajo agrícola en manos de mujeres. Un factor nuevo en este contexto es la cantidad de tiempo que las mujeres deben destinar al acompañamiento escolar de la niñez a través de tecnología y virtualidad que no conocen, al que no tienen acceso garantizado y que limita las posibilidades de educación de la niñez.
- Vulneración del derecho de la niñez y adolescencia a la educación garantizada en la Constitución y persistencia de la brecha tecnológica debido a la decisión del Gobierno ecuatoriano de que las clases sean virtuales en todos los niveles.
- Persistencia de las violencias machistas y abandono, vinculado con la migración masculina a las ciudades y con el consumo de alcohol.⁵²

Antes de la pandemia, las mujeres ecuatorianas ya vivían en condiciones de explotación, dedicando alrededor de 32 horas al trabajo no remunerado, al lado de las 9 horas de trabajo remunerado de sus pares masculinos, es decir, una diferencia de casi 25 horas. De igual manera, las mujeres ecuatorianas dedicaban alrededor de 24 horas a actividades domésticas en contraposición con las 6 horas de sus pares masculinos, con una diferencia de alrededor de 18 horas (INEC 2012). Es decir, las mujeres ya destinaban en promedio cuatro veces más tiempo en trabajo no remunerado que los hombres, siendo las actividades domésticas las que más tiempo toman realizar.

51 Este diagnóstico rápido fue elaborado por Belén Valencia, investigadora del IEE, en coordinación con Alejandra Santillana.

52 Conclusiones del informe “Diagnóstico rápido sobre la situación de las mujeres campesinas con las que trabaja Swissaid en medio de la pandemia por COVID-19”, elaborado por el IEE.

En el caso de las mujeres campesinas, su trabajo antes de la pandemia ascendía a 64 horas semanales (de las cuales 46 no eran remuneradas y 18 sí) (Nobre y Hora 2017). Con la llegada de la pandemia, los trabajos de cuidado en los hogares campesinos se volvieron indispensables y vitales, por lo cual para miles de mujeres en el campo no hubo descanso alguno (Valencia y Santillana 2020). La situación de tener a sus hijas e hijos en los hogares mientras continuaban los trabajos agrícolas, el desgaste físico y emocional en el cuidado de familiares enfermos, el miedo constante a la pérdida y todos los trabajos de cuidado, son invisibilizados y no son reconocidos económicamente. Esto da cuenta de la violencia provocada por esta alianza criminal entre capitalismo, patriarcado y colonialidad, una violencia que es estructural y sistemática, y que afecta sobre todo a las mujeres mestizas, indígenas y afrodescendientes que viven en el campo ecuatoriano.

La revolución de los cuidados

Necesitamos relatos contruidos desde la vida y que hablen sobre la vida, no relatos tecnicistas, sobre grandes procesos abstractos desvinculados de lo cotidiano ni aquellos que sacrifican lo que somos por algo superior. Hay relatos que hablan desde y sobre la vida, y están elaborados y teorizados; los hay aferrados al quehacer diario; los hay literarios y los hay con faltas de ortografía. Pero cuando surgen desde ahí, todos ellos tienen un terreno de comprensión y de encuentro que se siente en la piel, que desborda las palabras (Pérez Orozco y del Río 2016).

¿Qué son los cuidados y por qué hoy hablamos del cuidado? Los cuidados, trabajos de cuidado o trabajos reproductivos, son todas aquellas actividades que posibilitan la existencia y reproducción de la vida en todo sentido. No solo se hace referencia a las tareas domésticas como lavar, planchar, cocinar, limpiar, etc., se extiende a aquellas acciones de acompañamiento y sostenimiento emocional que posibilitan la salud mental y física de las personas. Históricamente, los trabajos de cuidado son realizados en su mayoría por mujeres e invisibilizados por la sociedad.

Hoy por hoy, hay un debate abierto y amplio sobre los cuidados, pero tampoco es algo nuevo, pues desde la teoría marxista Lenin (1921) planteaba la categoría de “esclavitud doméstica”, para referirse a la opresión individual que viven las mujeres dentro de sus hogares y cuya única forma de liberación implicaba la colectivización y socialización de los servicios domésticos. Sin embargo, el debate tiene eco desde los feminismos de los años 70 (Dalla Costa 1975; James 1975) hasta la fecha, con la economía feminista (Carrasco 1991, 2006; Federici 2010, 2014, 2018; Cavallero 2021; Pérez Orozco 2005, 2006, 2014), cuando desde estas reflexiones se cuestiona ¿cómo se generan la fuerza de trabajo que luego será utilizada en las empresas, en las fábricas, en el campo, es decir, en los espacios donde se reproduce el capital?, y sobre todo, ¿quiénes realizan ese trabajo?

En el proceso de desarrollo del capitalismo una primera separación ocurre de las personas de la clase trabajadora con la tierra y con el campo, es decir, muchas se trasladan del campo a las grandes urbes para trabajar dentro de los procesos de industrialización. Un segundo proceso de separación —que Marx no tomó en cuenta— (Federici 2018) fue el del trabajo productivo con el reproductivo.

Gracias al marxismo sabemos que la mercancía adquiere su valor por la fuerza de trabajo que está inmersa en su producción y que dentro del valor de las mercancías se encuentra el plusvalor (este tiempo de trabajo que está destinado a enriquecer al dueño de los medios de producción y no al trabajador). La plusvalía es proporcional a la explotación del trabajador/a, mientras más horas de trabajo entreguemos a la producción mercancía (la cual no se corresponde al proceso de reproducción del trabajador, sino a la acumulación capitalista), mayor será la plusvalía, constituyéndose en plusvalía absoluta.

Por tanto, se concluye que la fuerza de trabajo es la que le entrega valor a la producción mercancía, entonces, quien sostiene la fuerza de trabajo y permite su reproducción es quien genera valor. Los trabajos de cuidado generan la reproducción de la fuerza de trabajo y permiten que todos los días esté disponible una clase trabajadora que pueda generar plusvalor y que siga entregando su fuerza de trabajo al proceso productivo.

En Ecuador se realizó un estudio para conocer el aporte del trabajo no remunerado a la economía ecuatoriana y resultó que la contribución del mismo es del 19,1 % del PIB (INEC 2017), siendo mayor a sectores como la construcción, el comercio y la extracción del petróleo. Además, el 70 % de dicho trabajo no remunerado se produce en los hogares (INEC 2010) y no existe conciencia ni reconocimiento de las personas que realizan actividades en el hogar por el cuidado de niños, adultos mayores y personas con discapacidad. De allí que el presente trabajo no quiere condenar a los trabajos de cuidado ni considerarlos como “esclavitud doméstica”, sino realizar un análisis del valor que estos tienen para sostener el mundo y la vida.

Ahora, ¿qué sucede con los “cuidados” cuando estos se generan fuera de la unidad socioeconómica básica (el hogar) en la construcción de redes de cuidado entre mujeres?, ¿qué sucede con ese valor de uso?, ¿qué pasa si se decide reivindicar y reinventar “los cuidados” para las luchas de las mujeres a fin de construir una sociedad distinta desde las mismas prácticas de la vida cotidiana?, ¿qué pasa si las mujeres utilizan los cuidados para resolver problemas económicos, sociales y afectivos?

Alrededor del mundo, los movimientos de mujeres y sobre todo los feminismos populares y comunitarios han formulado, practicado, inventado, experimentado y ensayado diversas formas de organización social y asociación, donde los cuidados vienen a ser el centro de sus praxis, cuyo fin es resolver problemas que nos aquejan y/o que nos duelen en la vida cotidiana. El acompañamiento, la escucha, la

sanación, la lucha por derechos laborales, derechos de la salud, derechos sexuales y reproductivos, derecho al reconocimiento de su identidad étnica o sexual, derecho a una vida libre de violencias machistas... son algunas de las actividades que realizan este tipo de organizaciones.

Solo en América Latina tenemos diversos ejemplos de estas formas de organización: Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial, Tzk'at en lengua maya quiché y Actoras de Cambio en Guatemala, las madres de desaparecidas/os en México, Argentina y Ecuador, las ollas comunitarias en medio de los estallidos sociales de Chile, Colombia y Ecuador, Mujeres de Frente, la Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines, las Coccinelle y Nueva Coccinelle en Ecuador... todas estas organizaciones tienen algo en común: ponen en el centro el cuidado de quienes integran sus espacios y con sus acciones procuran tener vidas dignas.

La construcción Redes de Cuidado en las provincias de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo, por tanto, es parte del reflejo de los movimientos de mujeres y los feminismos populares y comunitarios en América Latina y en el mundo, para construir nuevas formas de relacionamiento y de tejido social en medio de un sistema decadente sostenido por Estados neoliberales e indolentes.

A partir de la experiencia Redes de Cuidado en la Sierra Centro, se entiende como red de cuidado a la alianza entre mujeres, a esa unión que solo tiene sentido si se construyen sueños y proyectos comunes que beneficien a todas y que permitan descargar algo del trabajo que se acumula individualmente, de manera colectiva. Eso también es el sostenimiento: lograr que las cargas se repartan entre varias personas.

Para las compañeras, las redes de cuidado se constituyeron en un espacio que les permite formarse en los temas que a ellas les interesa (en su mayoría temas de agricultura familiar y campesina), pensar en estrategias para resolver las economías cotidianas y sanar las violencias sufridas, en una dinámica de compartir ideas y conocimientos, de debate, de pensar en estrategias, de contarse lo que les sucede, lo que les duele y lo que les preocupa. En suma, la búsqueda de respuestas juntas para ir resolviendo en concreto la vida:

Somos un grupo de mujeres que queremos apoyarnos entre nosotras, cuidarnos, decirnos lo que sentimos, porque a veces eso nos alivia la carga, sabemos que no vamos a poder solucionar los grandes problemas del mundo, pero capaz podemos ayudarnos entre nosotras con aquellas cosas que nos duelen o nos angustian todos los días y que a veces no sabemos cómo resolver (reflexiones de las compañeras de la Sierra Centro al cierre del encuentro de las redes de cuidado en julio de 2021).

Por esta razón, las redes de cuidado tienen un componente afectivo importante, porque se parte del deseo y la decisión de estar juntas, pero también porque se tiene

la comprensión de necesitarse unas a otras, para encontrar soluciones concretas. Así, se establece la base para la construcción de una “autonomía colectiva”. Pero ¿qué se entiende por autonomía colectiva? En primer lugar, que existe libertad para decidir y en segundo lugar, que esa libertad no es individual, se realiza siempre con las otras. Por ejemplo, para la Red de Cuidado de Chimborazo, la autonomía tiene que ver con “nunca más ser esclavas, nunca más estar en ese lugar de explotación” (comunicación personal en el cierre de la Red de Cuidados Sierra Centro 2021). Eso implica que no existen jefes, patriarcas o patrones que decidan por ellas. La autonomía colectiva, por tanto, tiene que ver con la decisión de estar organizadas, partiendo de transformar las relaciones que se construyen entre mujeres y ensayando otras formas de hacer política y organización entre mujeres.

Con respecto al valor de uso que generan los cuidados entre mujeres, es necesario considerar las formas de microeconomía: por un lado, estamos hablando de proyectos colectivos que sostienen una economía solidaria donde se plantea bienestar colectivo, trabajo social y cooperativo, donde se coloca lo común y la vida en el centro, donde se busca el equilibrio entre la productividad y el tiempo de descanso; pero por otro, hablamos de que los saberes y los conocimientos son diversos, plurales y situados, donde el tiempo y la energía de las mujeres se distribuye comunitariamente, donde se generan pequeños microorganismos culturales que fortalecen los tejidos sociales de base. Esto es todo lo contrario a las lógicas del capitalismo, que ha hecho de los trabajos de cuidado un medio para reproducir la fuerza de trabajo y, por tanto, la explotación de las personas y de la naturaleza.

Así pues, las redes de cuidado se constituyen en espacios y procesos de emancipación, que permiten construir apuestas y proyectos de vida para rebelarse contra el orden impuesto por la alianza criminal (capitalismo-patriarcado-colonialismo), que contribuyen a gestar nuevas formas de cooperación por fuera de la lógica del capital y el mercado. Por tanto, las redes de cuidado son una invitación a construir relaciones distintas, organización de otra manera y bases de lucha política en el aquí y en el ahora. Una política que transforma la forma del funcionamiento del sistema que conocemos, poniendo en el centro la vida y los afectos.

Cuidados para rebelarnos: políticas culturales desde el feminismo

En las ciencias sociales se ha hablado mucho del “giro afectivo” (Lara 2013), que se refiere a esta reconcepción del afecto y el giro que ocasiona en la sociedad, primando “el interés por la emocionalización de la vida pública, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización” (Lara 2013). Sin embargo, como afirma Sara Ahmed (2015), el giro afectivo no toma en cuenta el largo camino que han realizado las teorías feministas por repensar y desbaratar la dualidad cuerpo-mente (emoción-razón), puesto que el ser humano no vive sus experiencias de manera segmentada,

sino de forma integral (sentimos corporalmente, emocionalmente y pensamos al mismo tiempo). “Las emociones involucran procesos corporales de afectar y ser afectada/o [...] las emociones se refieren a cómo entramos en contacto con los objetos y con otras personas” (Ahmed 2015: 312), es decir, las emociones involucran la cultura debido a que este “entrar en contacto” ya tiene impregnadas ideas y valores, encierra significados y formas culturalmente aceptadas por una sociedad, por más vagas y borrosas que se presenten. Por eso, desde los feminismos, se habla de un “pensamiento corporizado” (Rosaldo 1984), donde los conocimientos y los saberes pasan primero por el cuerpo (sensaciones y sentimientos) para ser apprehendidos. Esto es lo que permite que se puedan establecer conexiones entre lo que se experimenta de manera individual y las relaciones que tiene con las estructuras hegemónicas de poder, de manera que se deshace la separación entre lo individual y lo colectivo, construyendo un puente entre lo afectivo y lo político.

Así, frente a “una política cultural de las emociones que está estrechamente ligada a las historias generizadas del imperialismo y el capitalismo, en las que la violencia contra los cuerpos de mujeres subalternas se otorga y se da por sentada durante el proceso de construcción de los mundos” (Ahmed 2015: 258), frente a una cultura que normaliza esas violencias patriarcales, frente a los estándares que ubican lo emocional o lo afectivo como incapacidad de racionamiento, frente a las lógicas capitalistas, de competencia, explotación, extractivismo, individualismo, consumismo, etc. los feminismos brindan respuestas desde lo emocional, corporeizado y concreto de la vida. En el proceso político-pedagógico de las redes de cuidado se realizaron ejercicios colectivos que recuperaron el cuerpo como lugar de memoria y el cuerpo-territorio como espacio/tiempo comunitario.

Estas respuestas desde los feminismos “implican una reorientación de nuestra relación corporal con las normas sociales” (Ahmed 2015: 259), involucran un rompimiento con la cultura hegemónica del mundo de lo dado y, en el caso específico de las redes de cuidado, han significado que las mujeres utilicen el trabajo reproductivo con el que se las quería condenar a la esclavitud doméstica, para rebelarse y emanciparse.

Esto tiene que ver directamente con la pregunta troncal de este trabajo: ¿qué relaciones genera, culturalmente, entre las mujeres que se brindan cuidados? La experiencia enriquecedora de Redes de Cuidado en Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo da cuenta de este resquebrajamiento del mundo de lo dado y de esa reorientación de las relaciones no solo en sus corporalidades, sino también con las otras, como un proyecto colectivo y un acto político para rebelarse y transformar la realidad. Esto se puede visibilizar en los siguientes aspectos del proceso político-pedagógico que se vivió durante siete meses:

Trabajo productivo y reproductivo

Las mujeres al principio del proceso manifestaban vivir una sobrecarga de trabajo no remunerado, se levantaban a las 4 o 5 de la mañana y se iban a descansar entre 10 y 11 de la noche. A lo largo de sus jornadas no descansaban ni una sola vez, no se permitían tiempo para ellas o para algo que no sea el trabajo en los huertos, el hogar, sus esposos y sus hijos e hijas (Tamayo *et al.* 2021). El espacio de encuentro en las redes de cuidado permitió que tuvieran tiempo de descanso, de esparcimiento, pero sobre todo de construir afectos entre ellas. En ese sentido, han construido relaciones de confianza, pertenencia y cuidado con otras mujeres. Ahora saben que no están solas y que solo juntas se puede cambiar su realidad.

Relacionamientos afectivos

Parte del proceso político-pedagógico de las redes de cuidado fue dialogar sobre las relaciones de competencia, sobre el beneficio que el capitalismo y el patriarcado obtienen cuando las mujeres piensan que otras mujeres pretenden arrebatarles la familia, el trabajo o lo querido. Algunas manifestaron que esto es lo que las aleja de otras.

El desarrollo de las herramientas teóricas, pedagógicas y políticas para problematizar las relaciones de competencia permitió formular decisiones conscientes sobre sus ganas de ser parte de las redes de cuidado, como una estrategia para sostenerse, no estar solas, escucharse, decir lo que piensan y estar más seguras de sí mismas. En ese camino de reconocimiento de sus experiencias y el espejo en las experiencias de las otras, se descubre que las violencias vividas no le pasan a una, que no es su culpa y que es un problema estructural, cultivando los afectos que sanan frente a las violencias machistas y patriarcales:

Para mí, la red de cuidado es la unión de mujeres. Nosotras prevalecemos por nuestros derechos, para no ser violentadas por nuestros esposos y siempre ser libres. Si se presenta un problema, conversar cómo te va, darle cariño, decirle lo que se siente y entonces la persona se siente mejor, eso sería para mí la red de cuidado. Entonces es un grupo de mujeres que estamos unidas, somos de diferentes comunidades, tanto indígenas y mestizas, que se ha venido sosteniendo este lazo (Isabel Criollo, Red de Cuidado de Tungurahua).

Organización política

Frente a un modelo patriarcal que arrebató a las mujeres la capacidad para decidir sobre sus existencias y sus cuerpos, en las redes de cuidado se dialogó acerca de la autonomía colectiva. Formularon decisiones sobre su voluntad de construir

organización, donde las voces de todas fueran escuchadas con el acuerdo explícito de no dar cabida a la crítica destructiva, el juzgamiento, las ofensas y el chisme. La organización también posibilitó que las mujeres de las redes de cuidado pudieran construir un horizonte común, un “para qué”, esclareciendo los proyectos que querían trabajar juntas: producción agroecológica, formación, construcción de redes de apoyo frente a las violencias.

Con respecto a este último punto se puede afirmar que las redes de cuidado entre mujeres son la mejor estrategia para enfrentar las violencias machistas, el abandono estatal y la crisis multidimensional, porque permiten crear un sentido común y colectivo, y por tanto una explicación de la realidad y de las violencias como un elemento estructural del sistema y no como un asunto aislado. Ahora saben que cuentan las unas con las otras para acoger a nuevas compañeras en su proceso:

Nosotras las mujeres estamos unidas, estamos como en cadena, nosotras no estamos una sola, sino que estamos cuidándonos entre todas las mujeres indígenas, campesinas y mestizas; ya no estamos como antes que el hombre maltrataba a la mujer, hoy en día las mujeres estamos unidas para cuidarnos unas a otras, para ser sobrevivientes, para seguir luchando más y así para que no haya más víctimas, más violencias, más muertes (Flor Collaguazo, Red de Cuidado de Chimborazo).

Economías cotidianas

El valor de uso que se entrega al capital con los trabajos de cuidado tiene su contra parte en el valor de uso que se reparte entre mujeres, alrededor de las redes de cuidado se construyen microeconomías que sostienen la vida, son economías en escala pequeña, esta tiene que ver con los intercambios que se realizan en solidaridad y cuidado, en las rifas de autogestión para tener dinero en común y solucionar los pasajes de las compañeras que desean ir a las reuniones pero no tienen dinero. En los intercambios de semilla y de productos manufacturados por ellas mismas. En el tiempo para reunirse y pensar estrategias para mejorar sus fuentes económicas de forma común. Todas estas acciones se convierten en tráficos de reciprocidad en muchas vías, que han funcionado en la realidad concreta con el fin de construir entre todas su propio bienestar colectivo.

No se puede concluir que las vidas de las mujeres que forman parte de las redes de cuidado estén completamente resueltas, sin embargo, si se puede afirmar que frente a las violencias patriarcales y la expoliación a la que se han visto sometidas debido al sistema y a la presencia de la pandemia, la posibilidad de juntarse, conocerse, dialogar, buscar respuestas comunes, fortaleció y desarrolló sus capacidades. Ahora manifiestan sentirse más seguras e imaginan que es posible juntas transformar sus vidas y las de otras.

Conclusiones

En medio de la crisis generada por la pandemia por COVID-19, con políticas neoliberales que pisoteaban (y continúan haciéndolo) a la población ecuatoriana más empobrecida, emerge la dinámica de construcción de las redes de cuidado en las provincias de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo en el mes de noviembre de 2020 como una posibilidad de organización para el sostenimiento y generación de cuidados entre mujeres frente al abandono estatal.

De esta experiencia se puede deducir que, aunque “los vínculos feministas nos muestran precisamente que una política antinormativa no suspende, ni puede hacerlo, el poder de las normas sociales” (Ahmed 2015: 260), es posible que los trabajos de cuidado o trabajos reproductivos puedan transformar las lógicas culturalmente aceptadas, generando espacios donde se disputa las relaciones hegemónicas normalizadas en el capitalismo y el patriarcado. Así mismo, las mujeres que se brindan cuidados entre sí pueden construir otro tipo de relacionamiento y, por tanto, otras formas de organización social.

La experiencia tiene límites en la medida en que el mundo de lo dado es aquel culturalmente hegemónico, por lo tanto, es una experiencia que funciona de manera situada y contextual, que no necesariamente se constituye en un modelo para todos los casos. De igual manera, es importante manifestar que la construcción de las emociones de manera colectiva es compleja: “Las emociones pueden mostrarnos, de manera crucial, por qué las transformaciones son tan difíciles (nos quedamos investidas en aquello que criticamos), pero también cómo es que son posibles (nuestros investimentos se mueven a medida que nos movemos)” (Ahmed 2015: 261).

Por eso estos ensayos situados de las redes de cuidado nos permiten reflexionar acerca de la decisión autónoma y afectiva de construir proyectos comunes para resolver problemas de la vida cotidiana, poniendo la vida en el centro, generando otras formas de relacionamiento y de organización para los cuidados colectivos, y, en el caso específico de estas redes alrededor de su producción agroecológica, la vida de sus familias y por supuesto, la de ellas mismas.

Referencias citadas

- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. México DF: UNAM.
- Carrasco, Cristina. 1991. *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Carrasco, Cristina. 2006. “La economía feminista: una apuesta por otra economía”. En: María Jesús Vara (coord.), *Estudios sobre género y economía*, pp. 29-62. Madrid: Akal.

- Dalla Costa, Mariarosa. 1975. *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México DF: Siglo XXI.
- Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia. 2014. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Chiapas: CIDECI-Unitierra.
- Federici, Silvia. 2018. *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- INEC. 2010. "Trabajo no remunerado (TNR) correspondientes al periodo 2007-2010". <https://bit.ly/3uTH8aD/>
- INEC. 2012. "Encuesta uso del tiempo". <https://bit.ly/3x0b5IL/>
- INEC. 2017. "Trabajo no remunerado (TNR) correspondientes al periodo 2016-2017". <https://bit.ly/36BaPVE/>
- James, Selma. 1975. *Sexo, raza y clase*. Bristol: Falling Wall Press.
- Lara, Alí. 2013. El giro afectivo. *Athenea Digital*. 13(3): 101-119.
- Lenin. 1921. "Pravda". En: Autor, *Lenin's Collected Works*. Progress Publishers, pp. 161-163. Moscú: Progress Publishers.
- Nobre, Miriam y Karla Hora. 2017. *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO.
- Pérez Orozco, Amaia y Sira del Río. 2016. "Políticas al servicio de la vida: ¿políticas de transición?". En: VV. AA., *Hacia nuevas instituciones democráticas: diferencia, sostenimiento de la vida y políticas públicas*, pp. 61-102. Madrid: Traficantes de Sueños; Fundación de los Comunes.
- Pérez Orozco, Amaia. 2005. Economía de género y economía feminista: ¿conciliación o ruptura? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 10(24): s. n.
- Pérez Orozco, Amaia. 2006. *Perspectiva feminista en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Pérez Orozco, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rosaldo, Michelle. 1984. "Toward an Anthropology of Self and Feeling". En: Richard Shweder y Robert LeVine (eds.), *Culture Theory. Essays on Mind, Self and Emotion*, pp. 137- 157. Cambridge University Press.
- Tamayo, Andrea, Belén Valencia y Alejandra Santillana. 2021. "Sistematización del proceso de creación redes de cuidado". Informe elaborado por el IEE para Swissaid Ecuador. Quito.
- Valencia, Belén y Alejandra Santillana. 2020. "Diagnóstico rápido sobre la situación de las mujeres campesinas con las que trabaja Swissaid en medio de la pandemia por COVID-19". Informe elaborado por el IEE para Swissaid Ecuador. Quito.

Comunicaciones personales

Comunicación personal con las mujeres en encuentro de cierre de la Red de Cuidados Sierra Centro, Baños-Tungurahua, julio 2021.

Comunicación personal con Flor Collaguazo, Salcedo, julio 2021.

Comunicación personal con Isabel Criollo, Salcedo, julio 2021.